

4

Ser padres y reciclarse como padres



Joaquín M.ª García de Dios
Director del Colegio Santa
María del Mar, La Coruña
DIRECTOR DE LA
ESCUELA DE PADRES. P.M.

Padre no se nace. A veces algunos llegan a serlo. Biológicamente nos hacen padres un hombre o una mujer y un hijo. Pero nos tienen como padres cuando, además, llegamos a serlo.

Los condicionantes de la paternidad van cambiando constantemente: no sólo la edad y el número de los hijos, que son variables muy determinantes en la tarea de la paternidad, sino los cambios ambientales, la modificación sucesiva de la imagen de las tareas de los padres, y, sobre todo, el paso del tiempo, de las experiencias, de las convicciones y decepciones, y de nuestro propio ciclo vital. Ser padres es un dinamismo: que puede ser vivo, enriquecido, o puede ser decreciente, rutinario y en continuo deterioro. Aquí tiene su puesto la tarea del reciclaje: que no supone (quizás ni primordialmente, pero desde luego no exclusivamente) la cumplimentación de un programa sabiamente elaborado, en el que encontremos «lo que hoy hay que saber sobre la tarea de ser padres» y unas buenas técnicas de aprendizaje y entrenamiento.

La piedra de toque de un buen programa de reciclaje es lograr que los que lo son, como personas, como pareja y como componentes y conductores de un grupo familiar, se renueven, se actualicen, VIVAN. Como en todo proceso educativo (y el reciclaje es, por lo menos, educación permanente) quien se educa es el aprendiz (la que vive y crece es la planta) aunque el programa y el maestro valgan (la tierra, los abonos y la riqueza ambiental favorecen la vida pujante de la planta).

EL PRIMER PASO:

Hay reciclajes, iba a decir, «automáticos», sabiendo que la palabra es totalmente inadecuada: el reciclaje que supone, en la tarea de los padres, el hecho del nacimiento de un nuevo hijo cuando ya hacía siete años que no nacía ninguno, es un reciclaje de una eficacia extraordinaria: nuevo proceso de aceptación (mejor si hubo «decisión» del hijo) del nuevo niño, organización de todo en la casa, nuevas relaciones con ese

niño, modificaciones evidentes en todo (hasta en la alimentación e higiene) de lo que se hizo con los demás... Es un reciclaje vital, que reconstruye unos procesos, que crea nuevas actitudes, que busca nuevas respuestas a problemas que parecen o suenan a iguales pero que sólo son análogos a los ya vividos anteriormente.



Por supuesto, no se trata de que los padres que quieran entrar en reciclaje, tengan que comenzar concibiendo un nuevo hijo. Sólo quiero decir que las mejores cualidades de un reciclaje son aquellas que fuerzan a unas actitudes renovadas, verdaderas y que se trata de enriquecer.

Llamaría, por lo tanto, primer paso del reciclaje a «ponerse» en actitud de aprendizaje, de renovación, de interés activo, de protagonismo en la propia educación.

Y por eso creo que la planificación de un reciclaje de la función de padres es el primer paso del mismo reciclaje. Son grupos de pa-

dres los que, con un conductor de grupo, piensan las funciones concretas que están implicadas en esa expresión tan compleja que se formula diciendo «ser padres».

Un grupo de padres que toma en serio su propio reciclaje, es muy capaz de abrir en abanico los aspectos en los que tiene ignorancias, posturas anquilosadas, empobrecimientos... Y una jerarquización entre lo que es imprescindible y lo que puede considerarse como niveles máximos, a los que está muy bien no renunciar, pero que puede hacernos caer en planteamientos ridículos de reciclajes (cursillos sobre nuevas posibles estructuras familiares, con grandes excursus llenos de erudición sobre la familia tribal o la nuclear, para personas que todavía no han logrado asumir plenamente su propio sexo). Y el conductor, aparte de animador de esas primeras reuniones de planificación del reciclaje, sería el encargado de ir concretando y estructurando lo que los padres eligen y planean porque les preocupa. Y lograr que les preocupen aquellos otros aspectos que, a lo mejor, no surgen porque todavía no los han descubierto o porque, con ajustes sutiles, logran

quedar marginados para no forzar el tener que tomar posturas decisivas.

LA PRIMERA DIFICULTAD:

Sería la falta de motivación: pero no considero esta dificultad, porque quien no tenga una auténtica motivación doy por supuesto que no va a entrar en reciclaje. Y ¡como el reciclaje no es obligatorio!... (los disparates empezaron mucho antes: tampoco fue obligatorio asistir a una Escuela de Padres para empezar a serlo. ¡Si alguien ejerce la medicina sin tener el título y la carrera, es encerrado en una cárcel! Pero si alguien ejerce de padre o madre sin tener el mínimo conocimiento de lo que significa serlo, no sólo no le encierran en una cárcel, sino que encierran en su casa con él a unos hijos desde bebés, sin la menor posibilidad de evasión).

Por lo tanto, la primera dificultad sería no tener conciencia de la necesidad del reciclaje. Pero, insisto, quien lo busca es porque ha descubierto su necesidad.

Y entonces la dificultad puede presentar una doble dimensión:

a) la imagen que tenga de reciclaje, o de formación permanente: que se imagine ciclos de conferencias, o de lecturas, o de ilustraciones que va a recibir con la única tarea, por su parte, de estar de acuerdo o de ponerse en contra. Como volviendo a esperar que «le eduquen», de nuevo, unos maestros, y con la posibilidad de jugar a hacer novillos, a ser vago, a ponerse a mínimos... todo en traducción de adulto, claro.

b) la realidad anterior: sabiendo que muchas veces la educación permanente no es, precisamente, una prolongación de la educación recibida, sino que se trata de una auténtica **reeducación**. Propiamente no es ésta la misión del reciclaje. Pero nos toca vivir un momento en el que, el reciclaje de la tarea de padres, en no pocos casos, supone una auténtica reeducación, con las dificultades inherentes a toda reeducación, que se hacen especialmente resistentes cuando el que tiene que reeducarse es un adulto, que se apoya en múltiples experiencias de paternidad, en una profesionalidad que puede ser rutinaria pero que se reconoce como válida y eficaz.

Supuesta la motivación, la dificultad inicial está integrada por actitudes: de una experiencia pasada de mala educación, que ha sido válida y hasta bien valorada; de una concepción pasiva de la educación; creyendo que nos tienen que educar, que nos tienen que reciclar; de una objetivación del reciclaje, como si se tratase de cumplimentar unos cursos, unos ciclos, unas unidades cumplidas objetivamente; de una ausencia de reciclaje en grupo, y, por supuesto, de pareja.

PARA AYUDAR A EMPEZAR:

Ser padres supone (¿como mínimo?, ¿dónde están los mínimos?, ¿y por qué ser padres a mínimos?):

1. Aprender a decidir la procreación de un niño, entre dos: previendo lo previsible, no olvidando que quitar la vida a un niño concebido es algo muy grave, pero hacer vivir a una persona sin hacer todo lo posible porque su vida sea humana y rica, es una perfidia no menor que la anterior. Decisión que es compartida, y que es riesgo, y que es verdaderamente creadora (procreadora es un compuesto).

2. Aprender a planificar una familia: con todos los sentidos de la palabra planificar, desde su objetivo final hasta los métodos elegidos para lograrlo.

3. Conocer el proceso de gestación. Capacitarse para vivirlo en plenitud: no sólo evitando inconvenientes y peligros, sino enriqueciéndolo y enseñando a todos los que no son la madre a acompañar este proceso, que se vive en el seno de la madre, pero el seno también se llama familia.

4. Capacitarse para recibir al niño en la familia cuando nazca, venga como venga, y conocer las dosis («ilimitadas») de mimo, el modo de alimentación, el papel y la presencia del papá, prevenir y comprender los posibles problemas de celos de los hermanos...

5. Acompañar las etapas de esa primera infancia, compartiendo el

tiempo y la experiencia de vida de los pequeños, hasta comprender su lenguaje, acompañarse a sus pasitos de exploración y dominio de este nuevo planeta en el que le obligaron a habitar.

6. Saber de las etapas evolutivas, superar las simplificaciones o los reflejos de nuestras propias características de evolución.

7. Prever para prevenir. Saber para comprender. Etapas de la infancia. Adolescencia. La propia etapa de madurez. Menopausia. Tercera edad.

8. La importancia de dar una imagen de personalidad rica, original, madura, que es una suerte para unos hijos o una pareja, poder convivir con ella. Y crear el clima en el que el crecimiento de toda personalidad es posible y se ayuda.

9. Tener y ayudar a descubrir todos esos valores sociales que se llaman compañerismo, responsabilidades en común, equipo, grupo... Y llegar a ser unos conductores de ese grupo que se llama «nuestra familia».

10. Lograr ser unos auténticos educadores: que saben qué objetivos pretenden, que saben en qué consiste educar (y que se han persuadido de que, hagan lo que hagan, digan lo que digan, omitan lo que omitan, están educando; lo que pasa es que, además de la buena educación, existe la mala educación. ¡Ah, tampoco está penada en el Código Civil! Total, que una persona salga mal educada y que los maleducadores sean sus propios padres, todavía no ha logrado preocuparles a los señores del Congreso. ¡Habiendo cosas tan trascendentales como el trasbase TajoSegura...! Con un estilo educativo y unas evaluaciones (implícitas o explícitas) de esa tarea.

11. Capacitarse para decidir la Escuela de los propios hijos, que significa tener una concepción y una valoración de la cultura, y constituirse en auténticos intermediarios (válidos, por favor), para brindar a sus hijos un acceso eficaz a la cultura. Capacitarse para evaluar (y decidirse por) un proyecto educativo. Lograr una relación habitual con el centro educativo de los hijos que supere el del cliente (con sus motivaciones desde los derechos y las reivindicaciones) y alcance el de unas cotas aceptables de participación (en el sentido más comprometido de la palabra). Que se sepa actuar en las situaciones conflictivas de los hijos con sus educadores. Que suponga un conocimiento de los nuevos enfoques y didácticas de las áreas y sistemas de evaluación. Y que se logre una participación en las Asociaciones de Padres que les valga a los padres, a los hijos y a las escuelas.

12. Revisión, recomposición, enriquecimiento de la convivencia de la pareja, conociendo el momento actual y comprendiéndolo a la luz de la historia de la misma. Desentrañando la palabra «nuestra familia» desde sus aspectos estructurales (miembros de la misma, personas que viven en casa, enfermedades ocasionales o crónicas, condicionantes culturales, económicos...), aspectos más directamente educativos, relación habitual en los conflictos... La salida de la familia, fugas, bodas, muertes... Valores vividos predicados, y en el modo de presentarlos (los padres los viven, los imponen, los contradicen en las informaciones informales de los comentarios de la mesa, o de las preferencias por los modelos sociales que se eligen o se aplauden...)

13. Conciencia de la acción sobre nosotros y sobre nuestros hijos del mundo en que vivimos: opciones por la asimilación, crítica - sistemática, crítica educativa, permeabilidad inconsciente... Conocimiento del mundo de la calle, de los mass media, de la diversión... Posibles incitivas.

14. Profesión: calidad, imagen, también la mujer, razones de las opciones profesionales de los hijos.

15. Sentarse, juntos, y revisar cuáles son los valores que dan sentido a nuestras vidas, y cómo soñamos que descubran esos valores los hijos; y cómo proceder cuando ellos discrepen y opten por otros. En el terreno de la religiosidad, de la sexualidad, de las opciones políticas, de la amistad y de la afectividad y de la interpretación de los sucesos de cada día en la España que nos toca vivir...

16. Y conocer las ventajas y desventajas de hacer prospectiva sobre la propia familia y planear el futuro de la misma.

17. ¡Ah! y cómo se hace un testamento, y por qué y para qué.

18. Y el problema de la vivienda, su misión, sus limitaciones, su decoración y...

—¡Oye, por favor, déjanos hacer a nosotros la lista de lo que nos interesa!

—¡Claro! Tenéis toda la razón.

Queridos lectores, los padres que me han interrumpido el artículo acaban de comenzar su reciclaje. ¡Suerte! Y, como coordinador del reciclaje de la función «PADRES», ¡a mandar!